

UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA
UNPHU

PALABRAS DEL RECTOR DE LA UNPHU, DR. JAIME A. VIÑAS ROMAN, EN
EL ACTO DE ENTREGA DE HONORES A ESTUDIANTES, EL DIA 14 DE
NOVIEMBRE DE 1984.

SANTO DOMINGO
14 DE NOVIEMBRE DE 1984

PALABRAS DEL RECTOR DE LA UNPHU, DR. JAIME A. VIÑAS ROMAN, EN EL ACTO DE ENTREGA DE HONORES A ESTUDIANTES, EL DIA 14 DE NOVIEMBRE DE 1984:

Siempre es grato el momento en que nos vemos precisados a reconocer que algo se ha hecho bien. Pero con más fuerza lo es en épocas y ambientes en que esto no es precisamente la regla cotidiana. Cuando la voluntad de trabajo y la rectitud pasan a convertirse en excepciones más que en regla general, encontrarse con ejemplares de laboriosidad y excelencia es algo que reconforta el ánimo y renueva las esperanzas en nuestro potencial humano.

Si tales manifestaciones vienen de los jóvenes, su efecto es doblemente revitalizante. No puede ser de otra manera, cuando se toma en cuenta que el mundo que vamos gradualmente dejando los mayores ha de quedar en manos de los jóvenes que hoy se forman. Es por todo esto que el acto de hoy tiene una especial significación en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, y darles a todos la bienvenida esta tarde es motivo de singular regocijo. Estaremos proclamando los honores merecidos por estudiantes nuestros que, precisamente en nuestros días de confusión, de trastueque de valores, y de aparente disminución de la voluntad de trabajo serio y dedicado, han demostrado durante el pasado año que es posible ser joven y muy responsable simultáneamente.

Alguien ha dicho que sólo se es joven una vez y que, por tanto, sólo una vez se tiene toda la fuerza y capacidad para esforzarse de veras y recoger animosamente todos los retos, en oposición a quienes piensan que por ser jóvenes una vez mejor es gozar y coger las cosas con calma. Los estudiantes que hoy reciben merecidos honores académicos en nuestra institución han recogido el reto, obviamente. Cursar una carrera universitaria con éxito es una tarea nada fácil. Requiere constancia, y decisión mantenida por encima de todas las horas de languidez o cansancio. Esto ha sido siempre cierto. Pero, en nuestra época de confusos reclamos publicitarios y de corrientes ocultas de deshumanización, cursar una carrera universitaria con responsabilidad y seriedad se eleva a veces al nivel de una tarea heroica.

No es nunca fácil ser joven, y hoy día es todavía más difícil. No ignoramos que la humanidad, en su desenfadada carrera hacia el llamado progreso, está precisamente arrastrando a la destrucción a muchos de aquellos que constituyen su principal esperanza, es decir, los jóvenes. Ser joven es tener en las manos ese inmenso tesoro de la fortaleza, la salud y la inteligencia fresca y ágil. Sin embargo, fuerzas ocultas y poderosas conspiran contra ese recurso supremo con que contamos para que nuestro mundo entero sobreviva, y la perversión de la juventud, el agotamiento de sus fuerzas mediante entretenimien-

tos patológicos y destructores, están siendo el fruto de la ambición desmedida de unos pocos que se enriquecen a costa del justo deseo de felicidad de las nuevas generaciones.

Es por esto que digo que hoy es más difícil que nunca ser joven y permanecer intacto ante tales corrientes incompatibles con el estudio y el trabajo. Es también por esto que nos satisface sobremanera saber que siempre sigue habiendo jóvenes que triunfan en un mundo donde esto es sumamente difícil. El estudio cotidiano, el sacrificio del tiempo propio, el equilibrio adecuado entre la diversión y el deber, la mente clara para distinguir lo falso de lo válido, la ilusión de un ideal de servicio y la fuerza de voluntad para ir tras él día por día, en medio de los cansancios y de los engañosos reclamos del ambiente, son la agenda cotidiana de un estudiante responsable hoy, más de lo que lo ha sido antes.

Los jóvenes que hoy recibirán honores académicos en este acto han dado muestras elocuentes de sujetarse a tal programa, y por ello nosotros como institución nos felicitamos y les felicitamos. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, fundada hace 18 años con objetivos de excelencia académica y revitalización de los más altos valores humanos de nuestra cultura, ve en tales estudiantes la mayor recompensa que podría esperar, por ser ellos la respuesta positiva a sus esfuerzos.

Entre ellos y la Universidad, podemos esperar que nuestra meta de ayudar a salvar nuestra sociedad no es un mero sueño imposible, sino una posibilidad muy real.

Como Rector de la UNPHU, considero un privilegio felicitar, no solamente a los estudiantes que nos honran con su labor excelente, sino también a sus familias que han sabido formarles y apoyar en todo momento su esfuerzo estudiantil. Queremos que esta tarde sea como una fiesta familiar de ese gran núcleo que formamos la Universidad y Ustedes. Estamos todos comprometidos en la obligación de ir creándonos, para beneficio de nosotros mismos, una sociedad mejor, más justa, asentada sobre los tradicionales valores de responsabilidad y esfuerzo conjunto que son los únicos que nos pueden salvar de la destrucción. Los jóvenes estudiantes de hoy son los que llevarán sobre sus hombros nuestras cargas y nuestras responsabilidades. Apoyarles en toda forma es prioridad sin excusa de ninguna clase. La UNPHU así lo entiende, y seguirá dando pasos para cumplirlo.

Jóvenes que hoy nos ofrecen la satisfacción de reconocer sus logros mediante la concesión de honores académicos, a la vez que les felicito muy cordialmente, les invito a incrementar esos esfuerzos. Más que nunca, lo necesitamos en República Dominicana. El mundo de mañana es el de ustedes. Sus bases las están construyendo hoy. Cuiden de que sean sólidas. Felicita-

ciones a todos, y ánimo para lo que les falta; que las recompensas siempre llegan, a la larga.

MUCHAS GRACIAS